

DISERTACIONES 10

# LA LENGUA ES UN LUGAR

Catorce voces cambian de idioma para explorar  
la literatura y la vida en contextos distintos

Aharon Appelfeld · François Cheng · Edgardo Cozarinsky  
Julien Green · Eva Hoffman · Eugène Ionesco  
Theodor Kallifatides · Dany Laferrière · Jhumpa Lahiri  
Sylvia Molloy · Irma Pineda · Cristina Rivera Garza  
Mercedes Roffé · Yoko Tawada

PRÓLOGO DE PABLO DUARTE

**gris tormenta**

## LA LENGUA ES UN LUGAR

Desde la polifonía y la memoria, los textos de esta antología indagan en los efectos —a veces paralizantes, a veces fructuosos— que los cambios de lengua y contexto lingüístico provocan en los escritores. Como se puede leer en las voces aquí reunidas, ese vivir en más de un idioma encuentra cauce en la literatura, que al mismo tiempo actúa como puente entre la experiencia y la reflexión, una especie de eco colectivo. Más allá del desplazamiento territorial, la búsqueda por dominar una nueva lengua involucra un movimiento interno —psicológico, estético— y un desajuste, voluntario o impuesto, donde la realidad conocida se transforma para dar lugar a un camino alterno, con los respectivos descubrimientos, malestares, asimilaciones y recompensas que el proceso ejerce sobre quienes se aventuran en él. Catorce autores que han intercambiado vidas, pensamientos y escrituras en una veintena de países dan cuenta de ese recorrido improbable.

## DISERTACIONES DE GRIS TORMENTA

Colección de antologías alrededor de un tema debatido por un grupo heterogéneo de voces o alrededor de una pregunta que sugiere una disertación colectiva. Aquí se construyen textos de pensamiento grupal que intentan definir un concepto que elude la definición. En los fragmentos encontramos autonomía, pero es en el conjunto donde reside la fuerza de la discusión y la relevancia de la idea para lectores y escritores contemporáneos.

**La lengua es un lugar**

# La lengua es un lugar

Catorce voces cambian de idioma  
para explorar la literatura y la vida  
en contextos distintos

Aharon Appelfeld · François Cheng · Edgardo Cozarinsky  
Julien Green · Eva Hoffman · Eugène Ionesco  
Theodor Kallifatides · Dany Laferrière · Jhumpa Lahiri  
Sylvia Molloy · Irma Pineda · Cristina Rivera Garza  
Mercedes Roffé · Yoko Tawada

Prólogo de Pablo Duarte

**gris tormenta**

LA LENGUA ES UN LUGAR  
CATORCE VOCES CAMBIAN DE IDIOMA  
PARA EXPLORAR LA LITERATURA Y LA VIDA  
EN CONTEXTOS DISTINTOS

© Taller Editorial Gris Tormenta, 2022  
Guerrero Sur 34, Centro Histórico, 76000, Querétaro, México  
*gristormenta.com*

Edición  
Mauricio Sánchez  
Jacobó Zanella

Con la colaboración de  
Pablo Duarte

Coordinación y diseño  
Jacobó Zanella

Asistencia editorial  
Luis Bernal  
Germán Vázquez

ISBN 978-607-99130-7-6

Impreso en México / *Printed in Mexico*  
Primera edición, octubre 2022.

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de los  
titulares del *copyright*. Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR

13

PRÓLOGO

La imposibilidad del lenguaje

PABLO DUARTE

15

**Descubrimiento**

JHUMPA LAHIRI

En otras palabras

27

YOKO TAWADA

De la lengua materna a la madre de la lengua

41

THEODOR KALLIFATIDES

Otra vida por vivir

49

FRANÇOIS CHENG

El diálogo

61

JULIEN GREEN

Una experiencia en inglés

73

## Mímesis

- SYLVIA MOLLOY  
Vivir entre lenguas  
87
- EUGÈNE IONESCO  
La tragedia del lenguaje  
99
- MERCEDES ROFFÉ  
I Is Another  
107
- EDGARDO COZARINSKY  
Origen y literatura  
119
- CRISTINA RIVERA GARZA  
Exofonía  
129

## Rebelión

- IRMA PINEDA  
Espejos imaginarios  
143
- EVA HOFFMAN  
Una vida en una nueva lengua  
153
- DANY LAFERRIÈRE  
Este libro ya está escrito en inglés,  
solo las palabras están en francés  
165
- AHARON APPELFELD  
Historia de una vida  
179

## Anexos

- FRAGMENTOS SOBRE LA LENGUA  
193
- BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA  
206
- AUTORES  
210
- AGRADECIMIENTOS  
Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS  
215

*Las lenguas son el trabajo del espíritu.*

WILHELM VON HUMBOLDT

*Language: my country / where night  
rhymes with light, death / with breath.*

FRANZ WRIGHT

Fue durante la lectura del libro de memorias de Jhumpa Lahiri, *En otras palabras*, que apareció la primera idea de esta antología. Lahiri narra los meses y años que le tomó el cambio de lengua —del inglés al italiano—, pero más que un desplazamiento físico comenzamos a leer su desplazamiento psicológico: estábamos ante una búsqueda estética, acaso el primer texto de este tipo que leíamos: no había un conflicto de por medio, ni un exilio al que adaptarse, al contrario, había un enamoramiento con el lenguaje, con los sonidos de un lenguaje desconocido; una narrativa en donde la lengua italiana era el personaje principal, siempre elusivo. (¿Será ese uno de los rasgos de lo contemporáneo, la crisis sin conflicto?) Recordamos entonces a Theodor Kallifatides y su relación con el griego en *Otra vida por vivir*, que habíamos leído un año antes: la búsqueda del oficio, de la lengua, del pensamiento que se convierte en literatura; el deseo de

## La imposibilidad del lenguaje

escribir, la sensación de llegada, o de nunca haber llegado: el final y el principio a la vez. Una voz que se esfuerza por decir algo y no sabe si lo ha logrado. En todas esas contradicciones, búsquedas, posibilidades y dificultades lingüísticas aparecían los libros y las mentes más literarias y cercanas de ambos autores. De inmediato comenzaron a llegarnos ecos de introspecciones similares: Agota Kristof en *La analfabeta*, Yoko Tawada en gran parte de su obra, Eva Hoffman, Vladimir Nabokov, Elias Canetti, Samuel Beckett... Y en poco tiempo nos dimos cuenta de que las referencias no cesaban de llegar, que una nos llevaba a otras, que dondequiera que miráramos o indagáramos había algo. Comenzamos a seguir todas esas pistas para ver en qué se convertían, pero pronto fue demasiado, caímos en una deambulación febril. Y entonces recomenzamos, pero al revés: a desandar el camino, a descartar lo obvio y repetido, lo más cercano al cliché —aunque algunos rastros de aquel primer «todo» quedan en los anexos del libro—, y a formar un grupo de textos que comparten el desencuentro y lo terrible más que el gozo; la experiencia más que la certeza.

Encontrar, inventar, hacer, develar... ¿qué es lo que hace el escritor desplazado? ¿Es el impulso humano de descubrir —y a veces conquistar, en este caso el lenguaje— lo que vemos en estos textos? ¿Es el impulso de hacer algo nuevo con un idioma —o con un contexto extranjero— recién adoptado lo que leemos en estos autores? Pablo Duarte, quien pasó unos meses con nosotros leyendo y discutiendo ideas, lo observa con mucho más perspectiva en el prólogo: todo lenguaje es lenguaje imperfecto, así que sus productos —las lenguas, por ejemplo— son imperfectos también. No pueden descubrirse ni conquistarse. Queda, si acaso, el escritor bajo su peso, tratando de encontrar refugio. O tratando de huir de él.

El texto suele ser, también, una acumulación de expectativas. Está hecho de lo que se asume que sucederá por virtud de sus características y de sus implicaciones. Una selección de ensayos está exenta de la anticipación de un arco dramático, de las vicisitudes de una trama. Damos por entendido que el empeño está puesto en el análisis, en el ejercicio de la facultad crítica y el desmenuzamiento de las relaciones y conexiones entre conceptos. Sin embargo, sucede de pronto, en ocasiones venturosas, que hay algo en la conjunción de textos particulares, temáticas abordadas, voces e intenciones artísticas, y hasta en el preciso acomodo y orden de lectura, que permite descubrir elementos de otros géneros presentes en la antología de ensayos testimoniales. Presente el drama, aparece de inmediato el riesgo. Están en suspenso las anticipaciones y las expectativas; el cumplimiento de las promesas está en vilo y aguardamos

que se resuelva de algún modo la tensión. En la colección de textos por venir, si bien no hay arco de tensión, el drama es alto y perceptible. Las expectativas puestas en suspenso son las de una costumbre suspendida: la de dar por hecho una de las condiciones fundamentales de la escritura. Se da por sentado que la lengua propia es la lengua instrumentada para el habla, la escritura, para dar sentido al mundo. Quien asume el reto escritural, se suele suponer, lo hace desde la propiedad de un lenguaje que le ciñe la existencia. Esta pretendida propiedad es el orden dado de las cosas. Como todo lo humano, la relación con esta lengua propia está plagada de equívocos, errores y pistas falsas, pero tiende a ser considerada tan cierta y presente que se puede dar por hecho: se escribe en lengua propia. ¿Y si no?

Las palabras mismas de la antología podrían reacomodarse de tal modo que hagan ajeno lo que se consideraba propio. Una puesta en práctica, pues, de la alteridad que entraña esta pregunta. Veamos:

Y entonces sucedió lo inesperado. Hay un eco dentro de la cabeza. Un ligero zumbido. Un estertor: no tengo lenguaje interior y, sin él, las imágenes interiores —las que nos permiten asimilar el mundo exterior, interiorizarlo, amarlo, hacerlo nuestro— se nublan. El río que tengo delante sigue siendo una cosa, absolutamente otra, absolutamente huidiza a la comprensión de mi mente.

Hablo de la imposibilidad de que todo, cada cosa, cada espacio, cada realidad, cada sujeto individual o comunal, no esté constantemente partiendo hacia su propio viaje. ¿Qué haría sin un idioma? Con esa imposibilidad de respuesta habremos de vivir.

¿Qué buscamos leyendo una novela, viendo una película, escuchando una obra musical? Buscamos algo que nos mueva, algo de lo que antes no éramos conscientes: queremos

transformarnos. Así me hablaba a mí mismo. Y me tranquilizaba. Todas las noches, en el balcón, me reconciliaba con la muerte, pero a la mañana siguiente lo había olvidado. La única verdad incontrovertible —que soy mortal— estaba fuera de mi alcance.

Cada día adquiero palabras y expresiones nuevas. El lápiz que yacía al fondo del bote de basura de pronto me pareció extrañamente vivo.

¿Qué significa una palabra? ¿Y una vida? Me parece que, al final, son lo mismo. En sentido estricto, por supuesto, toda lengua es una segunda lengua. En sentido estricto, quiero decir, la lengua que nos acoge y nos arroja desde el seno materno es ya, de por sí, una lengua madrastra. ¿Cómo hacemos entonces para diferenciarlas? Por la lengua, hermano. Pienso entonces que no puedo concebir el mundo, la vida, el pensamiento, los sueños en un solo idioma, que todo es mucho más rico y hermoso para mí porque puedo decir poemas, verdades y mentiras; puedo jugar, cantar, soñar, sentir, pensar, amar y muchas cosas más en mis dos lenguas.

¿En qué lengua soy?

En tanto que se trata de un prólogo a una serie de textos por venir, la prescripción es prerrogativa. Si bien es posible hacer una infinidad de lecturas, hay algunas que parecen más inmediatamente disponibles, apetecibles, hasta podría decirse apropiadas. Apropiadas para hacerle frente a una de las condiciones en suspenso en cada uno de estos textos: ¿cómo es que la lengua propia es a la vez ajena y nuestra? Por ejemplo: por medio de una militancia de la duda, una puesta en marcha de las incertidumbres, lanzadas al frente, echadas para delante y dispuestas a no hacerse obvias. Veamos:

Habr  entre ustedes quien padezca de lo mismo: una desconfianza ante el lenguaje. No un odio, ni una guerra, o quizá s , pero por conveniencia y simplicidad —vaya que hace falta—, digamos una desconfianza. Habr  entre ustedes quien tenga esa misma sensación de estar pisando hielo muy delgado, de estar empleando una máquina que por momentos toma conciencia de sí misma y construye estrategias que no son necesariamente evidentes para uno: el lenguaje no comparte sus planes con nosotros, usuarios suyos. La particularidad de los motivos de la desconfianza serán variados. Yo tengo los míos. Ustedes, quienes se cuenten dentro de esta pequeña cofradía, tendrán los suyos. Es más, ahora mencionada la idea de cofradía, podría oficializarse: Organismo que duda del lenguaje. Así, amplio y sin tantos adjetivos para no prejuiciar ni perdernos en una infinidad de detalles de filiación. No se necesita otra rúbrica que esa para dar lugar a este movimiento. Motivos propios, consecuencias generalizadas: una pérdida de confianza en que el lenguaje haga lo que promete. Habr  entre ustedes, partidarios, simpatizantes y disidentes, quienes hablen más de un idioma. Y eso, lejos de lo que los contrarios, adversarios y opositores pretenden, solo profundiza la inquietud y el desconcierto frente al lenguaje. Es más, ahora que ya se est  organizando este colectivo, podríamos pensar en un eslogan sencillo. Por qué no algo como «el referente es inasible y los significantes est n en crisis». Algo así. La desconfianza, como ciertos padecimientos físicos, muestra pocos síntomas evidentes. No se usa menos el lenguaje, ni se usa más. No se emplean ciertas palabras, ni se omiten otras. No hay consenso: la desconfianza es subrepticia; es silenciosa. Y ahí está, en esa frase que emplea términos ling sticos apropiados, una simplificación manejable de los variados motivos que animan a

esta organización. Y ahora quizá sea el momento de elegir algún tipo de emblema. Una imagen específica que permita entre otras cosas identificarnos. Quizá, adecuada para nuestros fines, sea la apropiación de una imagen conocida en la historia de la filosofía: la de un pie en el momento previo a patear una piedra. Es importante que el pie y la piedra de la imagen no est n en contacto todavía; de lo contrario, nuestra bandera estará estropeada. Esa famosa refutación del idealismo nos sirve a la inversa. Reapropiamos la crítica, y la empleamos para nuestros fines. El lenguaje dice y comunica, dicen quienes no dudan; y nosotros les respondemos: patea la piedra si quieres, igual desconfiamos. Igual nos reservamos la convicción del error y del equívoco.

Se nos dirá que el lenguaje nunca nos prometió nada. Se invocó el folclor, la mitología, las historias fundacionales. Se hablar  de Babel. Las f bulas de animales que hablan. Los juegos del lenguaje. Wittgenstein. Y, salvo su mejor opinión, todas esas explicaciones son razonables y meritorias. No será el Organismo que duda del lenguaje el que pretenda enmendar las elucubraciones y postulados de todo un canon. Pero, como explica nuestro emblema, nuestro eslogan y el nombre mismo de nuestra organización, nos permitimos seguir flotando en el disenso.

A quienes nos dicen que el lenguaje está ahí, en el pensamiento que relatamos y en el pronunciamiento con el que manifestamos nuestra presunta desazón, les respondemos con el casi unívoco: por eso. O todo junto: por eso. A quienes nos dicen que es bastante infantil sorprenderse con que los significantes sean tan variables, tan diametralmente opuestos, ante un significado conjunto, respondemos con el casi unívoco: por eso. A quienes nos enlistan los siglos de entendimiento y fraternizaci n, el acercamiento a la otredad y la encomiable y fundamental labor de traducción que

sostiene a la cultura —qué decimos la cultura, a la humanidad entera—, respondemos con el casi unívoco: poseso.

Si resulta que elegimos para nuestro Organismo que duda del lenguaje seguir el camino de texto rector, ofrezco como candidata la subsecuente selección de textos. Esta razonada enunciación de convicciones y desconciertos manifiesta y comenta, apostilla y profundiza eso de lo que nuestra organización se encarga: reavivar la convicción de la irreprimible problemática de un sistema que compartimos, pero que no nos pertenece del todo; que alteramos, pero que no conocemos a fondo; del que no nos separamos, aunque nos neguemos a participar en él.

Saber que los textos de esta selección urden una especie de consigna, una consigna a todas luces polifónica, es esperanzador. Quizá no disipe las dudas frente a un lenguaje que sabemos inestable, pero sí reconfortará saber que la doble propiedad —la de ser de quien lo practica y serle ajeno— es señal de una propiedad más amplia. Por ejemplo: la de su inevitabilidad. Esa capacidad de ser metáfora abismada, de ser lo mismo y otra cosa a un tiempo. Así como cierta bioquímica impone un límite a lo vivo, así el lenguaje impone un campo de acción. La pregunta será, más bien, ¿qué se acciona dentro de ese campo en el que el lenguaje nos ciñe? Veamos:

Nadamos en lenguaje. El lenguaje es un mar. Un mar en el que nadamos todas las personas. Un mar que tiene zonas, corrientes, temperaturas, anchura, profundidad, honduras, dimensiones. Un mar dividido en el que nadamos todos. Un mar al que pertenecemos. Como el mar, el lenguaje está en movimiento. Arrastra hacia sus honduras, permite la flotación, se pica y se calma. Como el mar, los límites parecen estar claros, pero al inspeccionarlos con detenimiento no lo

están tanto. Como el mar, le podemos arrancar partes, traerlas a casa, tenerlas en una pecera, en una jarra, tragarlas y escupirlas, sin que el mar en sí transforme por completo su naturaleza. Como el mar, le somos cruciales e indiferentes por igual. El lenguaje es un mar de paradojas. El lenguaje es un mar de metáforas. El lenguaje es un mar de lenguas. Vivimos en un mar de lenguas que nos arrastran hasta sus honduras, nos revuelcan y nos ahogan en su variedad específica. En un mar de lenguas en conflicto. En un mar de lenguas que nunca encajan. En un mar de lenguas que nunca se están quietas. En un mar de lenguas que no nos hacen la vida más sencilla. En un mar de lenguas que nos hacen la vida tan sencilla como se puede hacer sencilla una vida nadando en un mar de lenguas que nos arrastran hasta sus honduras, nos revuelcan y nos ahogan en su variedad específica. En un mar de lenguas de las que se ha dicho que fueron torre, que son cacofonía, que son irrenunciables. Como en el mar, las lenguas se encuentran y provocan remolinos. Como en el mar, las lenguas arremolinadas se hacen otras y tragan lo que sea que hay en su paso. Nadamos en lenguaje.

Ten.

Sujétate.

Esta selección de textos no es remedio para las dudas. Es una profundización de interrogantes. ¿Qué interrogantes? Las que surgen del encuentro entre dos lenguas en una ubicación específica: la de la escritura. La escritura literaria. La escritura que tiene, en distintos grados, conciencia de su condición como artificio. Esta es una gozosa invocación del lenguaje como crisis. Del lenguaje que no sabe hacer otra cosa que provocar desconfianza —incluso cuando más solidario, cándido, incluyente, cuando más compañía

y más intimidad provoca; es decir, el lenguaje en su estado: nunca neutral; nunca estable.

Lo que está en juego no es la experiencia migratoria precisamente. Tampoco es el siempre fecundo desafío del bilingüismo o del multilingüismo. Los textos de esta antología incluyen esas preocupaciones —y las correspondencias, corolarios, ramificaciones y digresiones que estas temáticas ponen en operación. Sin embargo, no podría decirse con total certeza que estas sean el terreno exclusivo. Esa es una de las cualidades de esta antología: una potencia germinadora, casi vegetal.

Lo específico del tema permite una heterogeneidad muy saludable de los ensayos en particular. Entre los textos reunidos aparecen las firmas de algunas de las personas que con mayor notoriedad han asumido el riesgo de salir de la lengua asumida para entrar en alguna otra y escribir desde ese sitio. Un sitio de precariedad, de cuestionamientos y de dudas. Un sitio también de bienvenida y libertad. Si algo hay que hile estos relatos es que se trata de exploraciones de la inestabilidad autoral. Todo lo que el nombre del escritor tiene de autoridad está puesto en entredicho al salir de una lengua que se asume como propia, como estable, y se comienza a usar otra. El vistazo a las operaciones mentales que acompaña ese movimiento, así como a la nueva cascada de decisiones que implica el acto de escritura, nos muestra un ejercicio escritural en desenfocado. O, más bien, encuadrado con una perspectiva distinta y, por lo mismo, reveladora. Además de estas figuras, hay un grupo de textos que se detienen en zonas de particular interés: fronteras de contacto constante entre países o entre lenguas —el lenguaje es un país—, o relaciones de poder político entre una lengua hegemónica, dominante y otras con menor cantidad de hablantes y de influencia. Si bien ya decíamos que no es

una antología sobre el drama y las tensiones de la migración *per se*, es incuestionable que el lenguaje es un mar en el que nadamos todos, un mar de lenguas revueltas y feroces. Eso da lugar a procesos de dominación y avasallamiento, de apropiación y contagio.

Esta manera de agrupar es, ya lo decía, arbitraria y podrían practicarse varias más: los ensayos que plantean una rebelión contra el lenguaje, ya sea el nuevo o el antiguo; los que lo viven como un gozo o un descubrimiento —nunca exento de dificultades, pero no necesariamente combativo ni pesados. O, quizá, los ensayos que narran la experiencia personal exclusivamente, contra los que aprovechan la experiencia personal para esbozar teorías personales, para intimar con el metalenguaje, con la introspección como crítica. Sirva simplemente esta diversidad de agrupaciones posibles como una alerta a la potencia germinadora —vegetal, propuse antes— de estas aproximaciones: si hay un tegumento que nos vincula irremediable, aunque nunca gratuita ni inocentemente, a los seres humanos, ese es el lenguaje.

Se nos dice que todo proceso comunicativo implica de algún modo decodificaciones. Por ello, la traducción es una actividad introyectada y cotidiana que, sin repasos minuciosos como los que tienen lugar en algunos de estos textos, permanecería como una alquimia inopinada que sucede en la oscuridad. Marcelo Cohen menciona en algún ensayo sobre la práctica de la traducción la idea de que a cada traductor se le exija no solo la solución parcial de su propuesta de ejecución, sino también una «teoría *ad hoc*, como si la traducción se convirtiera en una rama de la patafísica, la ciencia de las soluciones particulares». Tal vez ese futuro que imagina Cohen se podría extender. Uno en el que el tiempo se ralentice lo suficiente como para experimentar el abismo de las teorías *ad hoc* que se van acumulando a las frases, a

las enunciaciones con las que nos encontramos y entre las que circulamos a diario. Mirar hacia esa profundidad es desafiante no solo porque el vacío mira de regreso y hay que sostenerle la mirada: ahí, en el abismo del lenguaje, están los cientos, miles de ojos de las otras vidas que contiene esta lengua ajena que es tan nuestra.

PABLO DUARTE

## Descubrimiento

JHUMPA LAHIRI

## En otras palabras

Traducción de Marilena De Chiara

JHUMPA LAHIRI (Londres, 1967). Ha vivido entre lenguas toda su vida. Su idioma materno es el bengalí, que asimiló en casa con sus padres. Pasó su infancia y juventud en Inglaterra y Rhode Island, sitios donde comenzó, de manera natural, su proceso para adquirir y dominar la lengua inglesa, en la que ha vertido la mayor parte de su obra. Su primer libro, publicado en 1999, le confirió un éxito literario inmediato en Estados Unidos y el mundo. Aprendió italiano en la edad adulta, y con ello inauguró una nueva época en su quehacer como escritora. Esta incursión en un tercer idioma ha desembocado en la publicación de varios escritos en los que reflexiona sobre el lenguaje y su experiencia entre lenguas, como el que se presenta a continuación, que incluye una selección de fragmentos de su libro *En otras palabras*, publicado originalmente en italiano.

En 1994, cuando mi hermana y yo decidimos regalarnos un viaje a Italia, elegimos Florencia. Estoy estudiando, en Boston, arquitectura del Renacimiento: la capilla Pazzi de Brunelleschi, la Biblioteca Medicea Laurenciana de Miguel Ángel. Llegamos a Florencia a la hora del crepúsculo, unos días antes de Navidad. Mi primer paseo lo doy al anochecer. Me encuentro en un lugar entrañable, sencillo y alegre. Hay tiendas decoradas para la ocasión, callecitas estrechas atestadas de gente (algunas parecen más pasillos que calles). Hay turistas como nosotras, pero no muchos. Veo a las personas que viven aquí desde siempre: caminan deprisa, indiferentes a los palacios, atraviesan las plazas sin pararse.

He venido para una semana: quiero ver los palacios y admirar las plazas e iglesias, pero desde el principio mi relación con Italia es tanto visual como auditiva. Aunque haya pocos coches, la ciudad ronronea. Por todas partes se oye un

## AUTORES

AHARON APPELFELD (Stara Zhadova, 1932 - Petaj Tikva, 2018) fue un escritor israelí. Durante su infancia, los nazis invadieron su pueblo natal —hoy parte de Ucrania—, asesinaron a su madre y lo enviaron, junto con su padre, a un campo de concentración. Luego de escapar de él, y huérfano, emigra a Israel. Antes de este trágico acontecimiento, Appelfeld vivió tranquilamente: su padre tenía recursos y su familia era culta e ilustrada; en su hogar se hablaba alemán, yídish, ruteno y un poco de rumano. Su obra puede leerse como una depuración literaria de esa etapa multilingüe y dramáticamente reveladora. Con *Badenheim 1939*, su primera novela, ganó el Premio Bialik, y en 2004 recibió el Premio Médicis Extranjero con *Historia de una vida*.

FRANÇOIS CHENG (Nanchang, 1929) es traductor, calígrafo, profesor y escritor. Después de su infancia en China se mudó a París, donde se estableció y estudió lengua y literatura francesas. Con apenas treinta años comenzó a trabajar como traductor en el Centro de Lingüística China (convertido más tarde en el Centro de Investigaciones Lingüísticas sobre Asia Oriental). Desde entonces, su trabajo —tanto en el arte como en la academia— está centrado en el lenguaje; enfocó sus investigaciones en algunos rasgos lingüísticos de la sinología; publicó el libro *Vacío y plenitud*, un estudio semiológico sobre la pintura china; y ha traducido, en palabras suyas, «a los poetas franceses, desde Victor Hugo hasta los contemporáneos». A partir del 2002 es miembro de la Academia Francesa. Dos libros suyos que han tenido eco en varios idiomas son *Cinco meditaciones sobre la muerte* y *Cinco meditaciones sobre la belleza*.

EDGARDO COZARINSKY (Buenos Aires, 1939) es cineasta, dramaturgo y escritor. Sus abuelos, judíos ucranianos, llegaron a Argentina a finales del siglo XIX. Estudió literatura en la Universidad de Buenos Aires y pronto emigró a París, donde desarrolló buena parte de su obra cinematográfica. Su vasta obra literaria, que incluye relatos, novelas, memorias y ensayos, se desarrolló a partir de 1999, cuando, internado en un hospital parisiense, decidió escribir los primeros cuentos que compondrían su libro de relatos *La novia de Odessa*. Es autor de *Lejos de donde*, reconocida como la mejor novela entre el 2008 y el 2010 por la Academia Argentina de Letras.

PABLO DUARTE (Ciudad de México, 1980) es editor y escritor. Ha colaborado con diversos proyectos editoriales —impresos y digitales—, como las antologías *Lo infraordinario* y *Nuevas instrucciones para vivir en México*; programas radiofónicos y podcasts literarios; así como con artículos para medios culturales. También participó como editor en Tumbona Ediciones. Es autor de *Ilegible*, su primer libro, un ensayo que reflexiona sobre los procesos alrededor de la creación de un texto y la búsqueda de la frase ideal. Duarte deambula casi siempre por el *backstage* del mundo editorial. Su obra literaria es breve y dispersa, con una tendencia a explorar distintos significados del fracaso como destino.

JULIEN GREEN (París, 1900 - 1998) nació y creció en Francia, con el francés como lengua materna, pero aprendiendo al mismo tiempo el inglés en casa. Cuando terminó la Primera Guerra Mundial, emigró al sureste de Estados Unidos para estudiar en la Universidad de Virginia, pero regresó a Francia y comenzó su carrera literaria. Green escribió decenas de novelas, obras de teatro, ensayos y cuentos: en algunos de sus libros es posible encontrar lado a lado textos en inglés y en francés que él mismo —a veces simultáneamente, a veces con años o décadas en medio— tradujo. Creó un conjunto polifónico que, por sí mismo, desvela una perspicaz idea del bilingüismo, así como una extraordinaria atención a los matices que organizan el lenguaje. La colección francesa de clásicos La Pléiade lo consideró «uno de los escritores más importantes del siglo XX» y fue miembro de la Academia Francesa.

EVA HOFFMAN (Cracovia, 1945) es escritora y académica. Creció en Polonia, emigró junto con su familia a Canadá y, varios años después, comenzó su carrera universitaria en Estados Unidos. Estudió en la Universidad Rice de Houston, en la Escuela de Música de Yale y en Harvard. Su adaptación al inglés fue, en palabras suyas, no un intento de traducir «del inglés al polaco, sino de la palabra a su origen, al sentimiento del que surge». Su primer libro —resultado del largo enfrentamiento que vivió ante las imposiciones de un idioma y una cultura nuevas— fue *Extraña para mí*, una obra autobiográfica en donde la relación persona-lenguaje se analiza rigurosamente. Ha publicado, además, numerosos ensayos. Ganó, en 1990, el premio Jean Stein de la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras.

EUGÈNE IONESCO (Slatina, 1909 - París, 1994) fue un escritor franco-rumano y, junto con Samuel Beckett, uno de los máximos exponentes del teatro del absurdo. Pasó la primera década de su vida en París, pero

volvió a Rumania para, entre otras cosas, estudiar Letras Francesas en la Universidad de Bucarest, lo que le permitió laborar, algunos años, como maestro de este idioma. Aunque estuvo siempre vinculado al ámbito literario, no fue sino hasta 1950 que se dedicó enteramente a la escritura. Su primera obra teatral —*La cantante calva*— le valió para exponer, a través de un lenguaje simple y un particular gusto por lo insignificante, su insólita perspicacia frente a lo banal. Publicó más de veinte obras de teatro y ensayos que revelan su tacto y su ironía con la palabra. En 1970 fue elegido miembro de la Academia Francesa.

THEODOR KALLIFATIDES (Molaoi, 1938) es un escritor y traductor griego que vive en Suecia desde la juventud. Escribió sus primeros libros en sueco, que más tarde vertió al griego: «Traducir simplemente mis libros al griego no funciona. Quiero reescribirlos. Durante el proceso de adaptación, hay cambios que afectan al estado de las cosas, los protagonistas, las bromas, las referencias, incluso el final a veces». Asimismo, ha escrito libros directamente en su lengua materna. Como traductor, ha traducido al griego los trabajos de Ingmar Bergman y publicó en sueco parte de la obra del compositor e intelectual Mikis Theodorakis. Dentro de la ductilidad de sus producciones —que incluyen poemas, novelas, cuentos y ensayos—, destacan *Otra vida por vivir*, *Madres e hijos* y *El asedio de Troya*, una reinterpretación de la *Iliada* durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial.

DANY LAFERRIÈRE (Puerto Príncipe, 1953) es escritor, director y miembro de la Academia Francesa. Ha publicado treinta y seis libros, entre ellos *El enigma del regreso* (Premio Médicis). En el verano de 1976, huyendo de la dictadura de Duvalier, llega a Montreal como un hombre libre de veintitrés años que lucha por escapar de la nostalgia, la soledad y la miseria, manteniendo una serie de trabajos precarios durante ocho años. Vivía en habitaciones «sucias y luminosas», comía poco; prefirió comprar una vieja Remington 22 para escribir y libros de segunda mano que leía en su «bañera rosa» con «buenas botellas de vino malo». En 1985 publicó su primera novela, *Cómo hacer el amor con un negro sin cansarse*, transformando este doloroso exilio en un viaje luminoso. Hoy divide su tiempo entre Montreal, donde se hizo escritor; París, donde acude todos los jueves a la Academia; y el mundo, que cruza silbando con Borges, su escritor favorito, y veintiséis letras del alfabeto en el bolsillo.

JHUMPA LAHIRI (Londres, 1967) es una escritora, traductora y editora indobritánica-estadounidense. Sus padres, de ascendencia bengalí,

vivieron en Inglaterra y después en Estados Unidos, en donde Lahiri estudió Literatura Inglesa. Su primer libro, *Intérprete del dolor*, le valió los premios Pulitzer y PEN/Hemingway: desde entonces su escritura ha migrado gradualmente —con varios títulos en el camino— hacia el italiano, idioma del que se enamoró en un viaje. Más allá de su versatilidad genérica —ha escrito cuentos, novelas y no ficción—, así como de la fama de sus libros, sobresale esa «tensión exquisita» que tiene con los idiomas, producto de sus traslados geográficos y de su herencia familiar, pero también de una relación insólita e «irracional» con el lenguaje. Ha sido finalista del Booker Prize y el National Book Award. Sus libros se han traducidos a treinta lenguas.

SYLVIA MOLLOY (Buenos Aires, 1938 - Long Island, 2022) fue traductora, escritora y un hito de la academia estadounidense. Obtuvo el doctorado en Literatura Comparada en la Sorbona. Poco después se mudó a Estados Unidos para ejercer como catedrática en Yale y convertirse, años más tarde, en una de las primeras mujeres en obtener un puesto titular en la Universidad de Princeton. En 2007 fundó la Maestría en Escritura Creativa en Español de la Universidad de Nueva York. Su «vaivén lingüístico», como lo llama ella, está determinado antes por sus lazos familiares que por su recorrido profesional, pero toda su obra —ficcional, ensayística, teórica— está revestida de una marcada conciencia en el multilingüismo y en los efectos del lenguaje en la narración. *Vivir entre lenguas* y *Desarticulaciones* son dos de sus libros más importantes.

IRMA PINEDA (Juchitán, 1974) es poeta, traductora, profesora y miembro del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de México ante la ONU. Su relación con las dos lenguas en las que escribe comenzó desde pequeña, cuando oía, por un lado, los poemas que le leía su padre en español y, por otro, el diidxazá que hablaban las personas de su comunidad. En su trayectoria es posible identificar —aparte de una claridad poética que indaga en el lenguaje indígena y que subraya la violencia del Estado mexicano— una atención especial al carácter oral de la poesía: ha participado en el Congreso sobre Oralidad y Literatura, el Festival Mundial de Poesía en Venezuela y el Festival Internacional de Poesía en Medellín, entre otros. Ha publicado varios libros de poemas y formó parte de la antología *Los 43 poetas por Ayotzinapa*.

CRISTINA RIVERA GARZA (Tamaulipas, 1964) es escritora, traductora y crítica. Su carrera está marcada por las fronteras: ha sido profesora en diversas universidades tanto de México como de Estados Unidos, ha hecho

estudios centrados en América Latina y, como creadora, indaga literaria e históricamente en las implicaciones que tiene el territorio en el lenguaje y en la experiencia. Escribió, por ejemplo, la *Autobiografía del algodón*, un libro en el que se cuestiona la capacidad narrativa de esta planta a partir de su pasado. Actualmente es *M. D. Distinguished Professor* y fundadora del doctorado en Escritura Creativa en Español en la Universidad de Houston. Ganó el Premio Xavier Villaurrutia con su novela *El invencible verano de Liliana*.

MERCEDES ROFFÉ (Buenos Aires, 1954) es poeta, editora y traductora, además de tener una importante carrera académica. Estudió literatura en la Universidad de Buenos Aires —donde después ejerció como docente— y obtuvo el doctorado en Lengua y Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Nueva York. Entre su vasta obra poética, en la que se insinúa constantemente la relación entre sujeto y lenguaje, o, como lo dice ella, entre «pronombre y verbo», destacan *La ópera fantasma*, *Memorial de agravios* y *Las linternas flotantes*. Desde 1995 dirige la editorial neoyorquina Penn Press, un sello que publica pliegos y *plaquettes* de poesía contemporánea latinoamericana y española, así como traducciones de otras lenguas al español.

YOKO TAWADA (Tokio, 1960) es una escritora japonesa que vive en Alemania. En su primer empleo se enamoró de la lengua alemana y se mudó a Hamburgo en 1982 para realizar un posgrado. Realizó también un doctorado en Zúrich y más adelante se trasladó a Berlín, en donde vive desde 2006. Esta vida entre idiomas la llevó a escribir, en 1987, su primer libro: una colección de poemas en edición bilingüe. Desde entonces Tawada escribe tanto en alemán como en japonés. Su obra —traducida a más de treinta lenguas, y que incluye novelas, cuentos, poemas, ensayos y piezas teatrales— ha sido reconocida con numerosos premios literarios internacionales, como el Premio Akutagawa o la Medalla Goethe. Sus creaciones a menudo tocan temas sobre la nacionalidad, las lenguas y la identidad.

OTROS TÍTULOS  
DE LA COLECCIÓN DISERTACIONES

**EN UNA ORILLA BRUMOSA**

En un presente donde realidad y especulación se confunden, catorce voces imaginan otros mundos posibles de las artes visuales y la literatura. ¿Cómo se transformarán y dialogarán texto e imagen en el futuro? Verónica Gerber Bicecci, editora invitada, propone aquí una colección de ejercicios narrativos y filosóficos que rondan la ciencia ficción a partir del «¿Qué pasaría si...?».

**EN BUSCA DEL PRESENTE**

¿Cuáles son esos rasgos que definen nuestro presente? Voces de veinte autores de ocho países se entrelazan para esbozar los trazos individuales y sociales de nuestro tiempo. Del arte a la economía y de la cultura a la tecnología, esta selección del vasto archivo de *Letras Libres* revela, con fuerza y carácter, un vibrante corte transversal del mundo contemporáneo.

**REGRESO A LA TIERRA (2ª EDICIÓN)**

¿Qué pasa después de observar la vastedad del universo? ¿Cómo cambia la percepción de la Tierra de aquellos que han podido reflexionar sobre ella desde la inmensa lejanía? Nueve astronautas de cuatro países y seis décadas narran la experiencia de su reencuentro con nuestro planeta: la anticipación del regreso, el viaje mismo o las reflexiones y las emociones posteriores —rara vez leídas.

Yoko Tawada duerme nueve horas diariamente para reponerse de sus primeras impresiones de Alemania. Dany Laferrière se deleita en el exótico mundo creole antes de tener que abandonarlo. Theodor Kallifatides regresa a Grecia e intenta escribir un libro en su lengua materna. Jhumpa Lahiri renuncia al inglés y comienza a escribir en italiano. Eva Hoffman espera el tren que la llevará a su nuevo hogar canadiense. Mercedes Roffé observa los cambios lingüísticos que el desplazamiento provoca. Cristina Rivera Garza tiene su primer sueño en una lengua extranjera. François Cheng explora las similitudes poéticas entre el chino y el francés. Irma Pineda se enfrenta a la falta de traductores literarios del zapoteco. Edgardo Cozarinsky tiene que dejar la Argentina para comenzar a escribir. Aharon Appelfeld hojea un viejo diario olvidado. Eugène Ionesco imagina su obra más conocida con personajes de un manual de inglés. Sylvia Molloy escucha el teléfono y no sabe en qué lengua atender. Julien Green se traduce a sí mismo y descubre que está escribiendo un libro distinto.

Catorce autores que han intercambiado vidas, pensamientos y escrituras entre países se suman a una introspección colectiva sobre las relaciones entre lugar interior y lugar exterior, entre lengua y lenguaje, entre lengua materna y lengua destino. En esos traslados — intelectuales, estéticos, políticos— encontramos profundos rasgos de posibilidad y anhelo, pero también de búsqueda y duda, inseparables de cualquier lenguaje: los rasgos mismos de los que está hecha la literatura.

El lenguaje es un mar. Un mar en el que nadamos todos. Como el mar, el lenguaje está en movimiento. Como el mar, le podemos arrancar partes, traerlas a casa, tenerlas en una pecera, sin que el mar en sí transforme por completo su naturaleza. Como el mar, le somos cruciales e indiferentes. El lenguaje es un mar de paradojas. El lenguaje es un mar de metáforas. El lenguaje es un mar de lenguas. Vivimos en un mar de lenguas que nos ahogan en su variedad específica. En un mar de lenguas que nunca encajan. En un mar de lenguas de las que se ha dicho que fueron torre, que son cacofonía, que son irrenunciables. Como en el mar, las lenguas se encuentran y provocan remolinos. — *Pablo Duarte*, en el prólogo

TALLER EDITORIAL  
GRIS TORMENTA  
2022  
*gristormenta.com*

